

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 5 de Febrero de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 594

VATICINIOS CUMPLIDOS

El Apóstol San Pablo en la Carta a su discípulo Timoteo (cap. IV, vers. 1.º y siguientes) le ordena prodique la divina palabra, que insista oportuna o importunamente; que arguya, que reprenda con dureza, y que vivamente suplique cerca de los cristianos, a su celo pastoral confiados. Y la razón que alegaba para ello era esta: «Vendrán tiempos en que las gentes no querrán soportar la sana doctrina, sino antes bien, amontonarán al rededor de sí maestros halagadores de sus sentidos; y (lo que es consiguiente) apartarán sus corazones de la verdad y los convertirán en partidarios y secuaces de las fábulas e invenciones humanas. «Tú, empero, sacaba en consecuencia, vigila, trabaja en todo con ahínco, cumple tu misión de Evangelista, llena cumplidamente tu ministerio. Sé sobrio».

La palabra de Dios, dice un escritor católico, es de hoy, de ayer y de todos los siglos; inspirada por Dios, según es de fe, contiene en su fondo sentidos ya de los tiempos, sin perjuicio de haber desempeñado su papel providencial siempre que ha sido consultada por los individuos y por los Jerarcas de la Iglesia.

Pues bien; nosotros estimamos que son los presentes tiempos a los que de lleno cuadran esas prevenciones acerca de los maestros *malhechores del bien* y que, a sabiendas o sin darse cuenta y en número incontable, laboran con tenacidad y entusiasmo, dignos de mejor causa, en esa tarea nefanda de destruir, si tal pudieran, el reinado y soberanía de Cristo, Rey de almas y pueblos, para colocar en su Trono la mentira y las invenciones humanas encaminadas a halagar las pasiones y el orgullo humanos.

Si hoy viviera San Pablo, de quien se ha afirmado sería periodista en tal coyuntura, señalaría con el dedo esos pedagogos fascinadores y corruptores de las almas, no ya como futuros sino como presentes y terriblemente militantes bajo las banderas de la incredulidad y con el mote de enemigos de Cristo y de su Iglesia.

Y cuenta que habríamos de quedar sorprendidos, no sólo por la cantidad de los falsos apóstoles y sabios de oropel, alistados en las huestes del Rey de los réprobos, sino también por la calidad de las entidades y personalidades incluídas en el anatema de apóstatas.

En efecto; no hay sino abrir uno de los infinitos libros, Revistas, periódicos, o asistir a las conferencias pronunciadas en Centros de Cultu-

ra, que no ostenten gallardamente el título de católicos; o frecuentar los espectáculos, las cátedras de profesores que alardean de independientes o puramente científicos y mensajeros sin *dogmatismos*. Veréis, leeréis y oiréis cosas buenas, no hay duda, si se concretan al aspecto puramente profesional y técnico; pero apenas se elevan algún tanto en consideraciones y se preguntan el por qué de cualquier fenómeno aún el más vulgar y elemental, al momento aparece el filósofo, el *dogmático* ora católico, ora sectario o mejor ateo, porque no se da medio en buena lógica entre católico y ateo. Vayan algunos ejemplos.

Días pasados asistía el que esto escribe a una conferencia dada sobre el famoso filósofo Bergsón, que está haciendo furor en Francia y en su cátedra de París. El conferenciante hacía la crítica de uno de los fundamentos de la teoría del citado filósofo; y en medio del ropaje de erudición, de dición correcta y de metáforas deslumbrantes, nos ponía de relieve el crudo ateísmo (y eso que es judío Bergsón) el panteísmo, el monismo materialista de tal sistema, *antidivino* por la gran parte de la intelectualidad francesa y aun mundial. ¿No es esto altamente significativo de hallarnos en plena realización de la profecía del Apóstol de las gentes? Porque ese caso no es más que uno de los mil que pudiéramos citar.

A renglón seguido, y en el mismo día, tuvimos ocasión de oír otra Conferencia dada en un Centro cultural, por uno de los más conspicuos intelectuales y a no bre de los *Amigos de la Cultura*. Se jactaba de ofrecer a sus oyentes el *único* remedio de salvar y elevar a España en todos los órdenes de la actividad; el auditorio se componía de señoras y niños, seglares y aun sacerdotes; no se trataba de herir según aseguró el orador, ninguna creencia. Y sin embargo, no cumplió esa oferta; porque de buenas a primeras abominó de *todos los dogmatismos y de todas intransigencias*. Lástima decíamos en nuestro interior no poder interrumpir el discurso y replicar: ¿pues qué *dos y dos son cuatro*, no es una intransigencia y un dogmatismo en el sentido que usted da a la palabra? Andar en dos pies y no con la cabeza, comer y beber, respirar, andar por la derecha en la acera, y así por el estilo, hasta nunca acabar, no son también *imposiciones, dogmatismos*.

La *nueva redención* que preconizaba el buen señor con acentos de apóstol, era el *intercambismo*; y apesar de cantarlo en tonos *subdimes*, no pudimos apreciar lo que entendía por *intercambismo*; impresión que también sacó un vecino de asiento que preguntaba lo que esa frase pudiera significar en bo-

ca del orador. Parece que aludía éste el trabajo económico, tenaz y productor de todos los hombres y al cambio de los productos del mismo sin limitación de fronteras. Pero habló de historias y no expresó claramente su pensamiento *redentor*.

Todavía resuenan, pasando a otro caso, los ecos de protesta contra la interrogación, blasfema de un profesor de la Universidad Central en el Municipio de Madrid en (sesión ordinaria) acerca de la existencia real de Jesucristo. Tal vez queden pasmados los lectores de que todo un catedrático de Lógica Fundamental de la primera Universidad de España, en un Estado Católico según la Constitución, y onyos representantes deban serlo por esto, se permita tales estridencias y *salidas de tono* por no calificarlas como se merecen de *blasfemia ignaras*. Pero téngase en cuenta que una de las pocas producciones del profesor socialista, por cuya fórmula atea tienen que pasar quien lo creyera? lo más florido de nuestra juventud al prepararse a los Cursos superiores la producción, repito de ser especialidad, ha sido criticada a conciencia por un *jesuita* en una Revista acreditada y ha encontrado en ese pequeño volumen bastantes defectos de *Lógica*; sea usted *lógico* ante todo, consulte usted cualquier *Manual de Apologetica Católica* y luego hable usted de eso; porque ni entiende ni quiere usted entender, cumple advertir a tan desaconsejado maestro.

No hay por qué traer a colación la muchedumbre de cuentos y de novelas impías, de glosas estúpidas, de comentarios monstruosos, de blasfemias, de irreverencias volterrianas que a falta de otros asuntos, dignos de tratarse, llenan las columnas de los papeles *liberales y avanzados*. Sería digno este aspecto de ser puesto en la picota por alguna pluma ingeniosa. Ahora pongamos punto final, que bastante se ha abusado del paciente lector.

B.

Documento histórico curioso

¿QUIEN ES INGLATERRA?

He aquí la elocuente y genial respuesta dada hace 40 años a esa pregunta, hoy día tan repetida por el célebrimo republicano cantonalista Roque Barcia en uno de sus más famosos discursos:

«¡Ah! La Inglaterra es el pueblo que anatematizando el antiguo derecho de los conquistadores ata al carro de su conquista a una tercera parte del género humano que pisa el globo, desde el monte Calpe hasta Bombay, desde Bombay hasta el Yucatán, desde el Yucatán hasta la Australia, es esa raza escita, fría como el Norte, dura como

el hierro, cuidadosa como el avaro, incansable como el mercader que se pasea en triunfo desde las columnas de Hércules hasta el último límite de la Oceanía confin de la tierra; es esa raza indescriptible que con sus empresas y sus aventuras, auxiliadas por el oro y por la traición, usurpa Gibraltar a España, la isla de Malta a Italia, las islas Heligolandas al imperio alemán, las islas Jónicas a Grecia, la ciudad de Adén a la Arabia, para ensoñorearse del Golfo Pérsico como usurpa a la India la ciudad de Calcuta para hacerse dueña de la Hava del Asia; es esa Inglaterra que guerrea en la China con el único fin de enriquecerse comerciando con un veneno; esa Inglaterra que disuelve el imperio chino con la infame venta del opio, ese opio que degrada al hombre, que le arranca de los brazos de la mujer, que le hace insensible al sagrado amor de la familia mientras que la madre abandonada arroja sus hijos al río, cuyos márgenes aparecen cubiertas de pequeños cadáveres, cadáveres de criaturas inocentes; es esa Inglaterra, que bombardea en Tánger, que mata en Abisinia, que caza los hombres en el Cabo como si fueran tigres; es esa Inglaterra que se democratiza en sus productos para apoderarse del dinero del pobre, prendando después con el dinero de la pobreza la aristocracia de los ricos; es esa Inglaterra manto de púrpura fabricado con los girones de los plebeyos; es esa Inglaterra, magnate que viene de un mendigo y que será algún día un mendigo que viene de un magnate; es Inglaterra un peñón anidado por una fuerza incomprensible que corre el Océano que avasalla la tempestad, que atraviesa los Andes y el Himalaya, que imprime en el aire figuras misteriosas, círculos cabalísticos dejando en todas partes huellas de sangre y de ponzoña entre horrores que parecen virtudes y virtudes que parecen horrores; es la Inglaterra un gigante anfibio que civiliza al mundo, que funda magníficas ciudades, que todo lo transforma con las maravillas de la ciencia de la constancia y del trabajo para que ese trabajo, esa constancia y esa ciencia tengan parias en todo el orbe; es esa Inglaterra, espíritu material, un corazón de oro que instruye al bárbaro para explotar al salvaje de ayer, que explota al salvaje de ayer para esclavizar al civilizado de hoy; que esclaviza al civilizado de hoy para tener sujeto al sabio de mañana; es la Inglaterra pirata grande que persigue al pirata pequeño; queriendo usurpar a la conciencia y a la historia la noble fama de pueblo justo; es la Inglaterra la nación que habla como deben hablar los cristianos para obrar después como obran siempre los gentiles; es la Inglaterra una lengua